

Secretaría de Prensa

DISCURSO DE S.E. EL PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA,  
D. PATRICIO AYLWIN AZOCAR, EN CENA OFRECIDA POR  
EL PRESIDENTE DE URUGUAY, D. LUIS ALBERTO LACALLE

MONTEVIDEO, 23 de Marzo de 1992.

Señoras y señores:

En verdad, yo traía un discurso escrito para esta ocasión, pero ya he leído tal vez en el día demasiados discursos, y la espontaneidad del Presidente, tan generoso en sus conceptos, me mueve a hablar también, dejar hablar al corazón.

En verdad, los chilenos nos sentimos en Uruguay como en nuestras casas, y si los palacios de Uruguay son modestos pero bellos, lo que en Chile llamamos palacio también es modesto, porque nuestros países son modestos, porque en el mundo somos naciones nuevas, porque estamos todavía en trance de adolescencia y estamos adquiriendo madurez, ganando experiencia y, felizmente, sin que se nos vayan los humos a la cabeza, ni a los unos ni a los otros.

Hay en la historia de Uruguay un paralelismo muy grande con la historia de Chile. La vigencia de unos mismos valores, la importancia de las instituciones jurídicas y del respeto al derecho, la trascendencia de la función parlamentaria, una sobriedad en la vida pública que no ocurre en todos los países del mundo.

Este paralelismo se ha expresado, a través de la historia, en inquietudes semejantes en los mismos períodos. La inquietud cultural y el desarrollo de las artes, de las letras, la preocupación por lo científico, la inquietud social, unidas a un rol del Estado que asume la tarea de impulsar las transformaciones de la sociedad para lograr más progreso y más justicia, la ideologización que ganan nuestras juventudes y que contagia la sociedad entera y que se traduce, al final, en un quiebre de los viejos valores tradicionales de la institucionalidad jurídica.

La lucha posterior por reconstituir o recuperar esas tradiciones, por defender los derechos humanos fundamentales, por recuperar la democracia, el proceso que uruguayos y chilenos estamos viviendo, de renacimiento de nuestra vieja tradición democrática, renacimiento que lógicamente no puede olvidar las experiencias del pasado, que aprovecha esa experiencia, está enriquecido por los traumas que no nos han dejado acomplejados, pero sí que nos enseñan los límites de la confrontación política.

Destacaba el Presidente, con razón y con orgullo, aquí hay partidarios y opositores, aquí está la familia política, social, y económica del Uruguay, representada en sus distintos matices, porque nadie puede atribuirse la exclusividad de la representación de la Patria. En Chile estamos intentando lo mismo, estamos tratando de, sobre la base de respetar las legítimas diferencias, sobre la base de reconocer que hay diversas opciones, procurando buscar más lo que une que lo que separa, tratando de buscar caminos que puedan ser fecundos para realizar las grandes tareas que tenemos por delante. También en mi comitiva me acompaña un Senador de oposición, y debió acompañarme también un Diputado de oposición, pero a última hora se excusó y no le fue posible venir.

Pero es que frente a las naciones hermanas, frente al resto del mundo, nuestros gobiernos representan a la Patria entera y las diferencias partidistas ceden lugar hacia ese sentido superior de unidad nacional.

Permítanme una breve reflexión sobre las tareas que tenemos por delante. Nuestros países son pequeños, son de lo que se llama eufemísticamente "países en vías de desarrollo", "del tercer mundo", decían antes. Ahora el segundo mundo se acabó y tal vez ascendimos un escaño, un peldaño. Pero, en verdad hay un abismo entre nuestro grado de desarrollo y el de las grandes naciones industrializadas.

Y nosotros tenemos valores históricos, culturales, tenemos gente de buena ley, que merece una vida mejor, y aspiramos para nuestra gente, para nuestros gauchos, para nuestros campesinos, para nuestros obreros, para nuestros empleados, para nuestros empresarios, esperamos las posibilidades de una vida plena, vida que garantice el respeto a la persona humana, tanto en su aspecto espiritual, y eso se llama respeto a los derechos esenciales del hombre, de la mujer, respeto a la dignidad esencial de la persona humana, y que se traduce también en el anhelo de una satisfacción suficiente de las necesidades materiales de todos los seres.

Y derrotar la pobreza exige dos cosas: exige, por una parte, un esfuerzo de crecimiento. Lo repito siempre en mi Patria: si repartiéramos por igual todo el ingreso de que nosotros disponemos, nadie quedaría satisfecho, o muy pocos, porque ese ingreso no alcanza para que toda la gente pueda satisfacer dignamente sus necesidades humanas.

En consecuencia, tenemos que hacer crecer nuestros países, nuestra Patria Iberoamericana, y este crecimiento tiene que ser fruto del esfuerzo de todos, y allí tiene papel preferente la iniciativa privada, el esfuerzo individual de cada cual, la capacidad empresarial.

Pero esa capacidad, esa actitud, necesita ser estimulada, ayudada con reglas claras y estables, con asesoría técnica y científica, con desarrollo tecnológico. Y ahí los Estados tenemos funciones que cumplir.

Pero, junto con esa acción del sector privado para multiplicar los bienes, para, con iniciativas, incrementar el intercambio y lograr un crecimiento real, y por eso atribuyo mucha importancia al encuentro que han tenido en estos días empresarios chilenos y uruguayos, porque al intercambiar sus experiencias y estudiar posibilidades de negocios comunes, están buscando caminos para cumplir esta tarea de empujar el crecimiento de nuestros países. Pero, al mismo tiempo, hay que procurar que ese crecimiento beneficie a toda la población y no se concentren sus frutos en minorías, olvidándose de las grandes mayorías.

De allí la necesidad de políticas sociales, de allí la necesidad de justicia y equidad,, en las relaciones entre los distintos sectores sociales, de ahí la necesidad de buscar entendimiento entre el capital y el trabajo, entre trabajadores y empresarios.

Yo creo que esta tarea es digna del mayor esfuerzo y que lo que ustedes están haciendo aquí en el Uruguay y nosotros en Chile, y tantos otros compatriotas iberoamericanos de las otras Patrias del continente se empeñan en hacer, es avanzar en este camino, y este camino ha de dar sus frutos si somos capaces de no perder la brújula.

Gracias Presidente por esta ocasión de conversar en familia, de -junto con gozar del encuentro con gente tan distinguida, de la belleza del lugar, de la belleza de estas flores, de la belleza de vuestras damas- gozar también de compartir ideales comunes para construir en conjunto esta América del futuro que soñaron nuestros padres de la Patria, que soñaron Artigas y O'Higgins, y que nosotros tenemos que contribuir a ir construyendo, en la etapa que nos toca, y con esto termino, porque nadie empieza la historia, la historia no empieza con ninguno de nosotros ni termina con ninguno de nosotros, esta es una posta en que cada generación recoge lo que le entrega la anterior y en lugar de gastar saliva en desprestigiar lo que hicieron los anteriores, se trata de recoger todo lo bueno que encontramos, rectificar lo malo y seguir avanzando para entregar la bandera a quienes sigan, en un lugar más adelantado para el bien de nuestros pueblos.

Gracias.

\* \* \* \* \*

MONTEVIDEO, 23 de Marzo de 1992.

MLS/EMS